

EN LA TIERRA DE LAS URRACAS
Medardo Treviño



PERSONAJES:
MADRE
MEDARDÍN
URRACAS
URRACA VIEJA
ANCIANO
DON ACORDEÓN
DOÑA GUITARRA
DON BAJOSEXTO
COYOTA
POLLERO
HÚNGARA
TÍTERES DE LA HÚNGARA
ABUELA

La acción se desarrolla en un pueblo del estado fronterizo de Tamaulipas.

I

Un niño corre por un sembradío. Trae una nigasura⁽¹⁾ en la bolsa trasera del pantalón, y una pistola de plástico en su mano. Lo descubrimos justo en el momento en que escapa después de haber cometido una travesura.

MADRE: *(Fuera de escena.)* ¿Dónde estás? Ya te encontraré.

Medardín corre más rápido.

MADRE: *(Fuera de escena.)* Hijo, ten cuidado.... No corras mucho, no te asolees. Hijo, recoge ese tiradero de juguetes, muchacho, chamaco, ven a comer. Por estar jugando ni comes... ¿Dónde estás?.. ya vendrás y recogerás todo y levantarás tu cama, y te bañarás, te lavarás los dientes, harás

tu tarea. No corras tanto mijito. Te vas a asolear. No comas chatarra, apaga la televisión.

Cada que la madre le dice reproches, el niño corre más fuerte camina lento cuando lo alaba.

MADRE: *(Fuera de escena.)* ¡Que hermoso te ves limpiecito! ¡Te brillan tus ojotes negros! Eres muy inteligente. Pronto serás todo un hombre, mi niño.

Medardín vuelve a correr.

MADRE: *(Fuera de escena.)* Ya es muy tarde, no juegues tanto, como niño también tienes obligaciones y derechos y derechos y obligaciones, y dere...

De pronto se escucha la voz de la mamá como un disco rayado.

MEDARDÍN: Uf, ya se quedó lejos... Parece disco rayado... *(Chifla.)* Aldo, Edgar, ¿dónde están? Seguramente su mamá no ha acabado de gritar. Seguro aún no se le ha desbaratado la voz... *(Silba.)* Edgar, Aldo, ya empezó a llover. Vamos a bañarnos en la lluvia. Va a llover bastante y se formarán arroyos y ríos. Edgar, vente y vamos a los arroyos donde se junta toda el agua que se convertirá en mar, en todos los mares y se harán olas grandototas que aventarán caracoles y sirenas y barcos... Aldo, vamos a hacer barquitos de papel y gorritas de marinero y navegaremos por todos los mares de todo el mundo. *(Chifla.)* Aldo, Edgar. ¿Porqué no me contes-

⁽¹⁾ Resortera-charpe. (N. de Tramoya).

tan? ¿Dónde están? Vénganse antes de que deje de llover... ¿No los dejan? ¿O qué? Si no nos bañamos en la lluvia ahorita de niños, si no jugamos ahorita ni modo que de viejos... Edgar ¿Dónde estás? ¿Dónde? (*Se encuentra solo.*) Ay mamita ¿Dónde estoy? ¿Creo que corrí mucho? Dejé atrás la casa, el rumbo, todo ¿Dónde estoy?

Se escucha un fuerte aleteo.

II

Se ensombrece el cielo. Se escuchan sonidos extraños. Bajan varias urracas. Hablan al mismo tiempo.

URRACAS: Cuar, cuar...

MEDARDÍN: ¿Perdón?

URRACAS: ¿A que no sabes donde estás?

MEDARDÍN: Yo nunca me pierdo.

URRACA: ¿Perdón?

MEDARDÍN: Debo estar cerca de mi casa.

URRACAS: Cuar-cuar, cuar-cuar (*Riéndose.*)

MEDARDÍN: ¿De que se ríen inútiles? Yo no estoy perdido. Siempre cuento los pasos hasta mi casa. Pongo migajas de pan en mi camino. No me meto en los sótanos. Ni como pastillas para hacerme chiquito. Ni camino por donde sale el lobo.

URRACAS: Cuar-cuar, te sabes todos los cuentos.

MEDARDÍN: De memoria. Así como la dirección donde vivo.

URRACA: ¿Y dónde está tu casa?

MEDARDÍN: Aquí... No... es por

acá...

URRACA: O por allá, o más acá....

MEDARDÍN: No me desorientes.

URRACA: Ya llegarás, no te preocupes. Mira para matar el tiempo y que te orientes, ayúdanos, ayúdanos a escarbar.

MEDARDÍN: Qué buscan? ¿Un tesoros (*Se olvida rápidamente que está perdido.*)

URRACAS: Sí... Vamos, cava, aprisa.

MEDARDÍN: ¿Dónde está el ma-pa ..?

¿Lo aventaron al mar dentro de una botella?, ¿o lo arrojó un avión? (*Grita.*) Echa papeles.

URRACAS: No está muy profundo. Está aquí, bajo esta raíz. Ya lo encontré.

Las urracas gritan, cantan, bailan felices. Sacan un frasco de cristal que contiene una pequeña tripa seca.

MEDARDÍN: (*Con asco*) ¿Qué es?

URRACAS: Tu ombligo.

MEDARDÍN: Que asco.

URRACAS: ¿Nos lo regalas?

MEDARDÍN: Clarines. Tírenlo, escóndalo, me da asco.

URRACAS: Tú lo decidiste. Adiós, te vas a arrepentir... (*Salen.*)

III

Las urracas de plumas brillantes escapan, se escucha la voz de la urraca vieja fuera de escena.

URRACA VIEJA: Que no se lo lleven, deténlas.

Entra, la vemos desgarbada, con muletas, con la cabeza desplumada. Intenta

volar. No lo logra, cae agotada.

MEDARDÍN: ¿Qué pasa?

URRACA: Niño tonto, bendito Nerón, bendito Julio César o Cuauhtémoc o ¿quién quemó a los niños? Ay Agustín Jaramillo.

MEDARDÍN: Tranquila señora.

URRACA: Además me ofendes, no soy señora. Me hice vieja cuidando tu ombligo. ¿A poco crees que no deseaba irme como las otras urracas? A hacer niditos de amor. Pero fui vigilante celoso, no me moví de la sombra de este mezquite.

MEDARDÍN: Señora, su edad no...

URRACA: Cuar-cuar-cuar.

MEDARDÍN: No le da derecho a gritarme.

URRACA: (*Se pone más negra de coraje, no puede pronunciar palabra.*) Cuar-cuar...

MEDARDÍN: Cállese el pico. Además no tiene porqué hablar si los animales no hablan.

URRACA: Te crees inteligente. Sólo porque te enseñaron a hablar. (*Imitando a los hombres adultos.*)...A ver que el niño diga, "Papa, Mamá, Dada, Acú". Ridículos. He conocido a muchos que sólo mueven el pico para decir pe... pe... peladeces.

MEDARDÍN: ¿Porqué está tan ofendida y molesta?

URRACA: (*Llora.*) Se llevaron tu ombligo, cuar-cuar.

MEDARDÍN: ¿Y?

URRACA: Tu abuela lo enterró.

MEDARDÍN: Las abuelas también hacen tonterías.

URRACA: Lo hizo para que creara raf-

ces grandotas, que amaras tu tierra. Pero ahora eres un desarraigado. Andarás errante por todos los caminos, Cruzarás al otro lado del Río Bravo. Te irás a esa tierra donde todos quieren ser güeros y no se bañan.

MEDARDÍN: ¡Bravo!

URRACA: Existen miles de urracas pero siempre se escoge a la mas bondadosa, inteligente y muy maternal, para evitar que se lleven los ombligos de los niños las otras, las que tienen mil disfraces, crean diferentes trampas para desaparecerles, destruirlos. Entonces ya los niños no tienen identidad y de adultos dejan esta tierra y se van buscando dólares y se olvidan de su casa. ¿Que no ves estos sembradíos resecos? Ni quien los trabaje. Además tienen pacto con la lluvia, el trueno, las tormentas de arena, para que los hombres no puedan vivir de sus cosechas. Entonces éste será un mundo sin hombres y se morirá.

Medardín en el relato de la urraca va comprendiendo.

MEDARDÍN: ¿Entonces no tendré casa?

URRACA: Ni familia.

MEDARDÍN: ¿Y mis papás y mi abuela Elisa y tía Miña..?

URRACA: Los dejarás, no te interesarán.

MEDARDÍN: ¿Y las canciones para dormirme?

URRACA: Ya no tendrán ningún significado.

MEDARDÍN: ¿Y mis taquitos de harina con frijoles? Yo no quiero eso.

URRACA: Nadie quiere eso. Estoy muy

cansada, ya no puedo hablar más.
MEDARDÍN: Señó... rita. ¿Que debo hacer?

URRACA: Buscar tu ombligo. Acuérdate que es lo único que te queda del cuerpo de tu mamá.

MEDARDÍN: ¡Ay mamá! Llévame a donde están las urracas.

URRACA: Ya no tengo fuerza. No puedo volar.

MEDARDÍN: Conozco unas inyecciones muy buenas. Se las pone mi padre y mi mamá desde entonces ríe mucho. Las compra en una tienda naturalista.

URRACA: No se trata de vitaminas, lo único que me puede dar fuerza es el maíz.

MEDARDÍN: En el granero hay varios costales, ¿le traigo un puñito?

URRACA: No, es uno especial. Una anciana lo guarda celosamente. Lo ha cosechado por años desde que se lo trajo del centro del lugar donde cantan las aves preciosas. Son capaces de producir las mazorcas más hermosas, amarillas y brillantes como el oro. Se siembran y luego hay que buscarlas entre los maizales, sólo una mazorca los vuelve a cosechar. Ve por dos granos, que son los que necesito. Aquí te espero. Apúrate, no tarda en oscurecer y entonces la noche será muy larga para ti.

Ya no habla. Se queda recargada en el tronco del mezquite.

MEDARDÍN: Señorita. Voy a ir, pero no debo llorar. Porque los hombres no lloran y tendré tanta fuerza que

Superman me hará los mandados... Pero soy un niñito. Mamá dice que un bebecito y sí puedo llorar. ¿A donde voy?

Pasan otras urracas.

URRACAS: Por acá.

MEDARDÍN: No, mejor hacia el norte.

URRACAS: O al sur. *(Se burlan.)* Yo tengo tu ombligo, no, aquella, yo, no, él. *(Grita hacia el camino que es la sala del teatro.)*

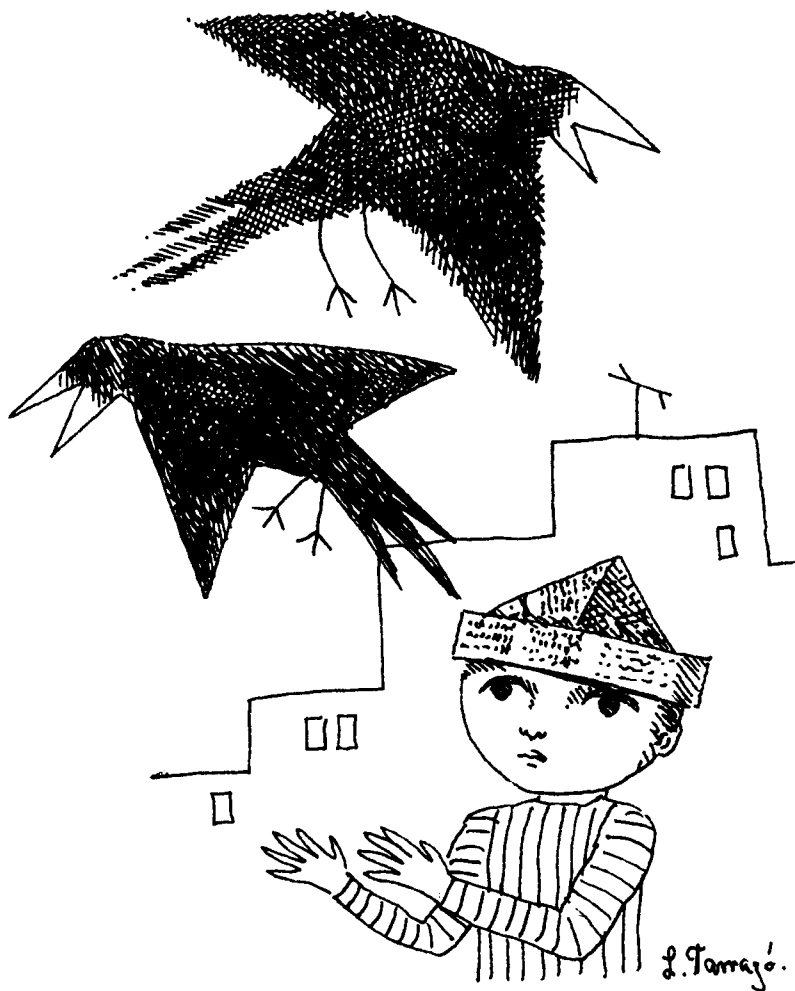
MEDARDÍN: Me están engañando ¿verdad?

Se escucha el griterío de los niños del público.

MEDARDÍN: Ay, nanita, aquí espantan. ¿De donde salieron esas voces?

Se escupe una mano y con la otra la golpea y su saliva cae hacia el norte.

MEDARDÍN: Es por aquí. Este es el sendero y no tengo miedo. Traigo mi pistola de agua y mi nigasura. *(Coge una piedra y la avienta al grupo de urracas que escapan riéndose. Sale apedreándoles.)*



IV

Entra un hombre viejo jalando una carreta. Sobre la carreta una sábana blanca cubre varios instrumentos musicales. Una piedra de Medardín golpea al anciano en la cabeza. Cae desmayado.

MEDARDÍN EN OFF: Me voy a hacer

una capa con una toalla y me subiré a la copa de un árbol. Me aventaré al vacío y la capa me ayudará a volar y entonces las alcanzaré... Pero ni crean, no soy tan tonto.

Medardín entra corriendo, se tropieza con el hombre que está tirado en el suelo.

MEDARDÍN: Señor, disculpe. *(El hombre no se mueve.)* Señor ¿Qué le pasa?... ¡Un muerto!... Que vengan los bomberos y la Cruz Roja y la Verde. ¡Hay un muerto!... ¿Señor, quién lo mató?

URRACAS: *(Fuera de escena se burlan, se ríen.)* Te equivocaste de urraca tonto. Fuiste tú.

MEDARDÍN: ¿Yo?

URRACAS: Asesino. Escóndete. Vete. Huye. Porque te llevarán a la cárcel. Ahora ya eres un criminal. *(Bajan del cielo, revolotean cerca de él. Una extiende una pantalla y ahí se proyectan varias fotos de Medardín: esposado, rodeado de reporteros, fichado, encarcelado, sentado en la silla eléctrica.)*

URRACA: Huye. No te hagas responsable. Nadie te vio.

MEDARDÍN: No, un niño también tiene obligaciones... Aquí me quedo, afrontaré todo. *(Despierta el anciano de la carreta.)*

ANCIANO: Aay... *(Ve las urracas alrededor de él.)* ¡Zopilotes! *(Saca su pistola y dispara.)* Todavía no es mi hora.

MEDARDÍN: No señor, son urracas...

ANCIANO: También son dañinas, se comen mi maíz cuando acaba de sembrarse. *(Se toca la cabeza.)* Que golpe.

MEDARDÍN: Señor, yo fui, discúlpe-me.

ANCIANO: ¿Que hacías criatura?

MEDARDÍN: Jugar.

ANCIANO: ¡Dios, es tardísimo! Debo irme.

MEDARDÍN: ¿A dónde va?

ANCIANO: A una carne asada. Mmm, ya me saboreo el aguacate, el mole, las cebollitas azadas, tortillas de harina....

MEDARDÍN: Ya se me hizo agua la boca.

ANCIANO: Voy a trabajar, llevo la música.

MEDARDÍN: Rock pesado.

ANCIANO: No, música de nuestra región.

MEDARDÍN: Todos amamos el rock.

ANCIANO: Yo también. Pero primero goza nuestras raíces.

MEDARDÍN: Es aburrido. Es música para viejitos y para los festivales de la escuela.

Se escucha un escándalo en la carreta.

ANCIANO: Tranquilos, tranquilos. *(No logra controlar los sonidos, los gritos, los movimientos. Mueve las sábanas y descubre a la Señora Guitarrera, a Don Acordeón, a Don Bajosexto y a Don Tololoche. Hablan con los sonidos musicales propios, le reclaman al niño.)*

MEDARDÍN: ¿Qué dicen? No me digan que también hablan.

VIEJO: Claro.

MEDARDÍN: No los entiendo.

VIEJO: Se quejan del olvido en que tienen su música.

MEDARDÍN: *(Incrédulo.)* ¿A poco?

VIEJO: Recuerda que la música es la representación de la vida... ¿Que te recuerda esto?... *(Aplaude y los instrumentos se ponen a bailar y tocan una polka.)*

VIEJO: ¿Que te recuerda esto?, vamos,

dímelo.

MEDARDÍN: Mi gente. Mi casa.

VIEJO: La alegría del pueblo.

MEDARDÍN: Ando buscando a una anciana.

ANCIANO: Yo también. Ya no quiero vivir solo.

MEDARDÍN: Ella es la guardiana del maíz de oro. Lo necesito para darle de comer a una urraca y recuperar mi ombligo y...

Los gritos y los aplausos de los niños del público lo interrumpen.

ANCIANO: Bravo, ya llegaron los asistentes a la fiesta, a la pachanga. Con ustedes el chotis, la polka y la redova. Todos a bailar.

Baja con el público. Los convence de que bailen.

ANCIANO: Pónganse el sombrero, sus botas y a bailar... (*Animándolos.*) Los pasos que se bailan son muy movidos, se ejecutan en forma de galope de tiempo en tiempo.

Medardín se pone a bailar con alguien de los invitados, una niña del público. Cuando el anciano apoyado por los invitados organiza fogatas, carne asada, cuando todos bailan, incluso algunas urracas, oscurece repentinamente, se hace la noche y se escucha el aullido de la coyota. Todos salen corriendo, queda Medardín solo.

VI

MEDARDÍN: ¿Espérenme a donde van?

Entra la coyota gorda, sexi, vestida de café claro. Camina cachonda cerca del niño. Se contonea y luego aulla tratando de asustarlo. Medardín cree que es un juego y también aulla.

COYOTA: ¿Tú no me tienes miedo?

MEDARDÍN: Ah, por eso huyeron todos. Te temen.

COYOTA: Y tienen muchas razones.

MEDARDÍN: Que te teman las gallinas.

Dime. ¿Te las sigues comiendo.?

COYOTA: Tengo muchos problemas. No puedo evitarlo. Me engordan mucho. Pero son deliciosas. He intentado todas las dietas, hasta la de la luna... (*Se le queda viendo.*)

MEDARDÍN: Oye, espera, no soy gallina.

COYOTA: ¿Sabes quién soy yo?

MEDARDÍN: Sí, una coyota gordita.

COYOTA: (*Se enoja y llora.*) No me lo recuerdes. Si apenas lo estoy asimilando... Pero aún así me temen. Es que no has oído hablar de mí. Soy más famosa que el cabrito. Todos los habitantes de la noche me conocen... Soy la reina de las tinieblas. Hasta a la luna encanto. Somos amigos. Soy la reina de la noche.

Se escucha música, un seguidor ilumina a la coyota que baila y canta.

COYOTA: Soy tan famosa en estas tierras.

Más que la llorona.

Más que el tal Clinton

y más chida que Marcos.

Tengo cualidades

que ninguno ha superado.

Mi llanto anuncia la muerte.
En la noche,
despierto del sueño profundo
a los juguetes.

(Truena los dedos y aparece un ballet de muñecas que bailan como zombis.)

A las muñecas hipnotizo con mi canto.
Soy la reina de la noche, una estrella singular.

Medardín juega, se ríe de ella, la imita.

COYOTA: No he logrado asustarte, ni hipnotizarte.

MEDARDÍN: Una pregunta. ¿A quién le aullaba?

COYOTA: *(Burlona.)* ¿No te haz dado cuenta? A ti. Te quedaste sin pasado, niño. Ya no tienes principio. En estos momentos mis amigas las urracas están a punto de quemar tu ombligo y aventarlo al río.

Sale bailando acompañada de su cuadro de ballet.

MEDARDÍN: Oye, espera.

VII

Entra el pollero. Viste texana, mez-clilla, camisa a cuadros y botines.

POLLERO: Es por aquí, vente.

MEDARDÍN: ¿Tú me vas a llevar a donde está el maíz?

POLLERO: Claro, por unos dola-ritos.

MEDARDÍN: Yo no tengo nada.

POLLERO: La pistola.

MEDARDÍN: Bueno.

POLLERO: También la nigasura.

MEDARDÍN: ¿Y luego con que me defendiendo? *(Se la entrega al fin.)* Ya no tengo nada.

POLLERO: Los zapatos.

MEDARDÍN: *(Quitándoselos.)* Por fin voy a andar descalzo.

POLLERO: Bien, ese bato... Sólo hay que esperar a que los de la migra se descuiden, que deje de rondar el helicóptero. Que los perros se mormen para que no nos huelan. Y a nadar.

MEDARDÍN: ¿Y encontraré mi maíz?

POLLERO: Allá en el otro lado la vida es más fácil.

MEDARDÍN: ¿Allá está la anciana guardiana?

POLLERO: Y las hamburguesas, los hot dogs, los chocolates kises y las güerotas.

MEDARDÍN: Yo ya tengo novia, bueno dos. Pero ella me gana porque conmigo son tres novios los que tiene. Y las prefiero prietitas.

POLLERO: Pillín. Allá están Su-perman y Rambo. Y en las escuelas uno hace lo que quiere, ese bato. Si estudias ahí, hasta presidente de la república de México puedes ser, porque cualquiera pasa los exámenes.

MEDARDÍN: No, yo tengo una misión. Además entre todos ellos me voy a perder.

POLLERO: Allá es la meta, el fin. El maíz lo cosechan a montones, si hasta todo es laight. Escucha mi pronunciación, ese bato, laight.

MEDARDÍN: ¿Y tú donde vives?

POLLERO: Pues ni soy de aquí ni soy de allá. Pasando mojados y mojados... *(Lo coge de un brazo.)* Por aquí, vente, agáchate.

MEDARDÍN: Yo no me escondo.

POLLERO: Vente, apúrate, ahí vie-ne el helicóptero. *(Una luz de helicóptero ilumina al niño. Éste levanta las manos. El pollero sale corriendo en la oscuridad. Se escuchan las palabras en ingles de: "Alto, prieto. No te muevas indio". Reconocemos la voz de las urracas. Se acerca más el sonido del helicóptero, está a punto de bajar, lo sabemos porque es más grande la luz que ilumina a Medardín y porque el aire de las aspas le mueve los cabellos. El niño sigue con las manos en alto.)*

VIII

Una red atrapa al niño, entra una gitana.

HÚNGARA: Adiós gringuitos. Este niño es para mí. Cuando quieran que les lea la suerte ya saben.

MEDARDÍN: ¡Una húngara! ¿Que dice mi mano? Léamela.

HÚNGARA: Dice que dentro de pocos minutos vas a estar disfrazado de niño víbora y serás exhibido en la feria del pueblo.

MEDARDÍN: ¡Usted es una robachicos!

HÚNGARA: ¡Ah, que inteligente! Date prisa que ya va a empezar el espectáculo. Ponte este traje.

MEDARDÍN: No me obligarán.

HÚNGARA: Entonces no comerás. Te encerraré castigado. Sin ver televisión y sin fútbol.

MEDARDÍN: Me debo ir.

HÚNGARA: ¿A dónde?

MEDARDÍN: A buscar a... No, ya lo he repetido muchas veces.

HÚNGARA: Ya llegaron los demás artistas.

MEDARDÍN: Pero le advierto que me voy a escapar.

HÚNGARA: Señoras, señores, niñitos y niñotes.

(Canta mientras los demás montan un teatrino) Soy la dama de la suerte. La que todo puede adivinar. Te adivino tu futuro.

Un pesito me haz de dar.

Además me encanta el espectáculo.

Tengo un talento natural.

Mi circo de fenómenos ya está aquí.

(Son títeres enormes.)

La mujer barbona, el hombre más fuerte

y la sensación de la noche, mis últimas adquisiciones. Un fuerte aplauso.

(Descubre a Medardín encerrado en una jaula.) El niño que se convirtió en víbora por de-sobedecer a sus padres

MEDARDÍN: No hago las cosas cuando me las ordenan de esa manera.

HÚNGARA: Por eso se convirtió en víbora, por grosero y rezongón. Ya hablará cuando le cale el hambre. Y ahora el número por todos esperado, el fenómeno más extraño... La urraca más vieja, fea y pelona. *(Quita el manto a la jaula y vemos a la urraca fea, ya sin ninguna pluma. Se tapa el cuerpo, avergonzada con las pocas fuerzas que le quedan.)*

URRACA: Cuar-cuar.

MEDARDÍN: *(Desde su jaula.)* ¡Urra-quita!

URRACA: Es el peor bochorno de mi vida. Me atraparon y me despluma-

ron. Cierra los ojos. No me veas. Que no me tomen foto. No quiero aparecer en las portadas de las revistas para adultos... Y lo peor es que gratis. *(Todos los del público ríen, se burlan de ellos. La Gitana pide monedas, llena costales con ellas.)*

URRACA: Todo lo que hago por amor. *(Alguien se levanta del público, va hacia donde están las jaulas.)*

ABUELA: Mi niño. ¿Qué haces aquí?

MEDARDÍN: No te asustes abuela, es un traje.

ABUELA: Querida amiga. Eres tú en paños menores.

URRACA: Desplumada y deshonrada, abuela.

MEDARDÍN: Bravo, ya le puedo decir señora.

URRACA: Ayúdanos a salir de aquí.

HÚNGARA: ¿Qué hace viendo aquí? Atrás, atrás de la raya que estoy trabajando.

ABUELA: Soy la abuela de este niño y amiga de esto....

URRACA: Cruel-crr-crr...

HÚNGARA: *(A la abuela.)* No mientas.

ABUELA: *(Saca un álbum de fotos de su bolso.)* Puedo comprobarlo. Mira, es su álbum de fotografías. Aquí está pequeñito y aquí está precioso. Mira que ojos, tan negros. Aquí no salió bien pero es la foto, mala foto. *(La dulce anciana se transforma, le tuerce un brazo a la gitana.)* Por mi familia soy capaz de convertirme en león y comerte. Suéltalos o grito. *(Vuelve a ser anciana dulce, de cuentos.)* Aquí todos me conocen mijita. No te metas en problemas, soy tan

querida por mi pueblo. *(Su voz es dura de nuevo.)* Así que vete antes de que te apalée. *(Todos los cirqueros salen corriendo, liberan a nuestros amigos. La abuela se sienta satisfecha.)*

ABUELA: Ahora sí, cuéntenmelo todo. *(La urraca se tapa el cuerpo con el rebozo de la abuela. El niño y la urraca hablan al mismo tiempo, la abuela silba callándolos.)* Ya... Así que tú andas buscando el maíz que tiene una dulce anciana para dárselo a mi amiga. Que pueda volar y llevarnos hasta el escondite de las malas urracas.

MEDARDÍN: Sí, pero nadie me sabe dar razón... Es un mito.

URRACA: Cuar. Mitomaniaca tu abuela.

ABUELA: Amiga.

URRACA: Ay perdón. Me sulfuré, mítomana la más vieja de tu casa.

ABUELA: También soy yo, querida.

URRACA: Cuar- ya soy una inútil. Consígueme una silla de ruedas y mándeme a un asilo, ahí estaré recordando mi glorioso pasado.

ABUELA: Tú siempre serás bien importante para nosotros. Te confíe el ombligo de mi nieto.

MEDARDÍN: Sí, pero ves lo que ha hecho.

URRACA: Ingrato, malagradecido. Ojalá que tengas un hijo como tú.

ABUELA: Soy la anciana que buscan. Siempre estaré aquí en estas tierras del norte. Todos los vientos me trajeron hasta aquí. Me señalaron el final. Supe que debía defender mi mundo, mi gente, este gusto de la vida que da habitar estas tierras y defen-

derlas y sentirse orgulloso de ellas.
 URRACA: Gracias amiga por hacerme llorar. Desde que lo cuido a él no veo mi telenovela de las siete.
 ABUELA: Siempre has dicho que soy cursi. Pero tú eres más.
 URRACA: Y tú una vieja con bastón.
 ABUELA: Y tú, cabeza pelona.
 URRACA: Vieja desdentada.
 ABUELA: Urraca desnutrida.
 URRACA: Lengüetona.
 ABUELA: Artrítica.
 VIEJA: Vieja.
 ABUELA: Nudista.
 URRACA: Amiga.
 ABUELA: Amiga.
 MEDARDÍN: ¿Y el maíz?
 ABUELA: *(Asustada.)* Ya no lo tengo.
 MEDARDÍN: No me falles abuela.
 ABUELA: Un día desapareció de mis manos. Yo entendí que era el fin de mi camino. Que mi ciclo se había cumplido. Dejaba de ser la guardiana porque ya existía otro corazoncito capaz de amar esto. Y defenderlo a trancazos si es posible. Sé que es un niño. Pero no lo encuentro.

En ese momento brilla la bolsa de la camisa del niño.

URRACA: *(Señala sorprendida.)* ¡Cuar-cuar!
 MEDARDÍN: ¿Qué pasa?
 ABUELA: *(Feliz comprendiendo todo.)* Que alegría que tu seas el elegido, mi niño... Revisa tu bolsa de la camisa.
 MEDARDÍN: *(Saca de su camisa un puñado de maíz, brilla como oro.)* ¡El maíz! ¡Los granitos de maíz! Pero son

bien poquitos.
 ABUELA: Los demás están en la bolsita de tu corazón, ahí están germinando.
 URRACA: Con permisito. Dos son míos. *(Le quita dos granos de maíz al niño y los come. Sufre una transformación maravillosa. Le salen plumas brillantes, negras, hasta su voz chillante cambia.)*
 URRACA: Suban a mi espalda. Vamos por tu ombligo.
 ABUELA Y MEDARDÍN: Vamos.

IX

Las otras urracas han construido un nido en lo alto de un gran anuncio al otro lado del río. Cantan en inglés "New York, New York". Bailan vestidas con lentejuelas, plumas, sombreros.

URRACAS: Ya están todos los ombligos
 —Hemos arrasado con ellos.
 —Éste era el último.
 —Sí, todo por esa traidora. Seguramente quiere que la canonicen.

Arrojan el ombligo de Medardín junto a los otros. Una trae una antorcha encendida.

URRACA: Alto, ese ombligo a mi me pertenece.
 ABUELA: Vamos hijo, a defender tu origen.
 MEDARDÍN: ¿Y como?
 ABUELA: Con... pantalones mijo. *(Inicia una batalla campal.)* A las urracas se les espanta con balazos, con el sonido de un látigo, con espantapájaros. *El niño al ver a su abuela dar bastonazos*

a las urracas, le entra con fuerza a la lucha. La batalla es en el escenario. Una urraca corre hacia el público con el ombligo, lo esconde en diferentes butacas hasta que por fin cae a las manos de Medardín. Cuando el ombligo está en sus manos las luces de Estados Unidos desaparecen. Del nido empiezan a volar todos los ombligos. Muchas aves diferentes vienen por ellos y se los llevan. Nuestros amigos están abrazados.

URRACAS: Ya nos vamos. Pero no nos has vencido, Medardín. Estaremos entre las nubes y las copas de los árboles, para aprovechar el mínimo descuido de ellos. *(Se van y Medardín le da el ombligo a su urraca.)*

URRACA: Aquí estará. Bien resguardado. No importa en que parte del mundo estés, jamás olvidarás tu origen.

ABUELA: *(Lo abraza.)* Hijo que grande estás. Has crecido mucho.

MADRE: *(Fuera de escena.)* Medardín...

MEDARDÍN: Mi mamá. ¿No estaba perdido?

ABUELA: Ya no mijo. Ya no. Aquí es tu casa, Medardín. Pero mira, voltea para el cielo.

MEDARDÍN: ¿Sí?

ABUELA: ¿A poco no estás parado en el centro de la tierra?

MEDARDÍN: Sí, abuela.

ABUELA: Aquí es el ombligo del mundo.

MADRE: *(Fuera de escena.)* Medardín, es hora del baño.

Medardín se encoge de hombros.

ABUELA: Tu madre te llama.

MEDARDÍN: *(A la urraca.)* Adiós señorita y gracias.

URRACA: Adiós, aquí estoy, no se te olvide.

Sale el niño.

ABUELA: Amiga. Usted y yo tenemos un pendiente. Me llamo vieja chimuela.

LA URRACA: *(Se hace la disimulada.)* ¿Cuar? ¿Cuar? Los animales no comprendemos a los humanos. Vieja loca cree que puede platicar conmigo. ¿Cuando los animales pueden platicar con los humanos? Cuar-cuar.

MEDARDÍN: *(Fuera de escena.)* Mamá el agua está fría...

Fin

Cd. Victoria, Tam., 17 de mayo de 1997.

A mi muchachito con el amor que nos tenemos de aquí al infinito y que nunca te olvides de tus raíces. TU PAPÁ.